



6 de Septiembre del 2020
XXIII Domingo del
Tiempo Ordinario

EVANGELIO Mateo 18:15-20

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si te escucha, habrás salvado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas, para que todo lo que se diga conste por boca de dos o tres testigos. Pero si ni así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano.

Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Yo les aseguro también, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, sea lo que fuere, mi Padre celestial se lo concederá; pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”.



6 de Septiembre del 2020

EVANGELIO MATEO 18:15-20

Tomado de *Opening the Word, Leader Guide, Year A*, p. 420.

Una de las grandes verdades espirituales es que el perdón es tanto para nosotros como para la otra persona. Si no perdonamos, mantenemos a esa persona en esclavitud de su pecado. Y nos mantenemos esclavos tanto del pecado como del pecador. No siempre es fácil perdonar. A veces ni siquiera queremos perdonar. Comenzamos el proceso, y parte del proceso es pedir por ese deseo de querer perdonar. Con el tiempo, a medida que ese deseo echa raíces, aprendemos a dejar de lado nuestras nociones equivocadas sobre el perdón y llegamos a comprender en qué consiste realmente el perdón.

El perdón no significa que el pecado no importe. No significa que olvidemos que nos pasó algo malo. No significa que todo esté "mucho mejor" y ciertamente no significa que no se necesite restitución y justicia.

El verdadero perdón es una acción de libre albedrío, impulsada por Dios, que nos libera. No es una emoción; es un acto de la voluntad. Es tomar la decisión de soltar las cadenas que nos atan y seguir adelante. Recuerda que el Señor nos dice que todo se puede hacer por el bien de aquellos que creen, incluido perdonar el mayor de los pecados cometidos contra nosotros. Una de las claves para que eso suceda es nuestra cooperación con el requisito de Dios que es perdonar. Pero primero, tenemos que estar dispuestos a dar ese primer paso voluntariamente.

- Los niños son capaces de perdonar libre y espontáneamente. ¿Por qué el perdón es tan difícil para los adultos?
- Todos tenemos a alguien a quien debemos perdonar. ¿Quién es para ti? Cual es la ofensa? Comparte si lo deseas.
- Piensa en aquellos en tu vida que necesiten perdón. ¿Cuál sería el primer paso concreto en este proceso para ti?
- Cristo vino por perdón. Su misión era perdonarnos y reconciliarnos con el Padre. Pídele a Jesús la misma gracia de misericordia y perdón; poder ver la ofensa desde su Sagrado Corazón, y dar el primer paso, el siguiente paso concreto, hacia la reconciliación.
- Resolución de esta semana: _____



September 6, 2020
Twenty-Third Sunday
in Ordinary Time

GOSPEL MATTHEW 18:15-20

Jesus said to his disciples: “If your brother sins against you, go and tell him his fault between you and him alone. If he listens to you, you have won over your brother. If he does not listen, take one or two others along with you, so that ‘every fact may be established on the testimony of two or three witnesses.’ If he refuses to listen to them, tell the church. If he refuses to listen even to the church, then treat him as you would a Gentile or a tax collector.

Amen, I say to you, whatever you bind on earth shall be bound in heaven, and whatever you loose on earth shall be loosed in heaven.

Again, amen, I say to you, if two of you agree on earth about anything for which they are to pray, it shall be granted to them by my heavenly Father. For where two or three are gathered together in my name, there am I in the midst of them.”



September 6, 2020

GOSPEL MATTHEW 18:15-20

Taken from *Opening the Word, Leader Guide, Year A*, p. 420.

One of the great spiritual truths is that forgiveness is as much for ourselves as it is for the other person. If we do not forgive, we hold that person in bondage to their sin. And we hold ourselves in bondage both to the sin and the sinner as well. It isn't always easy to forgive. Sometimes we don't even want to forgive. We begin the process, and it is a process, by asking for the desire to desire to forgive. Eventually, as that desire takes root, we learn to let go of our mistaken notions about forgiveness and come to understand what forgiveness really consists of.

Forgiveness doesn't mean that the sin doesn't matter. It doesn't mean that we forget something bad happened to us. It doesn't mean everything is "all better," and it certainly doesn't mean that restitution and justice aren't needed.

True forgiveness is a free will action, prompted by God, that frees us from bondage. It's not an emotion; it's an act of the will. It's making a decision to let go of the chains that bind us, and then moving forward. Remember that the Lord tells us that everything can be worked to the good for those who believe, including the greatest of sins committed against us. One of the keys to having that happen is our cooperation with God's requirement to forgive. But first, we have to be willing to take that first step of the will.

- Children are able to forgive freely and spontaneously. Why is forgiveness so hard for adults?
- We all have someone we need to forgive. Who is that for you? What is the offense? Share if you'd like.
- Consider those in your life who need forgiveness. What would the first concrete step be in this process for you?
- Christ came for forgiveness. His mission was to forgive us and reconcile us to the Father. Ask Jesus for the same grace of mercy and forgiveness; to be able to see the offense from his Sacred Heart, and to take the first step, the next concrete step, to reconciliation.
- Practical Resolution to live out this week: _____